

Identidad y misión de los Religiosos Hermanos

Edgar Genuino Nicodem, FSC

Resumen

Los cambios significativos de las últimas décadas incluyeron el tema de la identidad en nuestros diálogos cotidianos. La identidad del Religioso Hermano no quedó inmune a estas transformaciones. Permanecer fiel a las narrativas fundacionales en este nuevo contexto es uno de los desafíos del Hermano para vivir su vocación. Situar la misión e identidad del Hermano en este nuevo contexto eclesial, social y cultural es el intento de esta contribución.

As mudanças significativas das últimas décadas integraram o tema da identidade em nossos diálogos quotidianos. A identidade do Religioso Irmão não ficou imune a estas transformações. Permanecer fiel às narrativas fundacionais neste novo contexto é um dos desafios do Irmão para viver sua vocação. Situar a missão e a identidade do Irmão neste novo contexto eclesial, social e cultural é a intenção desta contribuição.

La VR quiere ser en América Latina y el Caribe una presencia profética al servicio de la vida y particularmente de la vida amenazada¹. Como horizonte vislumbra ser una señal de esperanza contra toda esperanza, generadora de procesos que promueven la preservación y el cuidado de la vida; soñadora, con otras fuerzas vivas del continente, que otra América es posible, fundada en la justicia, la solidaridad y la paz, caminando hacia este horizonte de esperanza. La CLAR considera fundamental la revitalización de la VR, recuperando el dinamismo transformador de los discípulos y discípulas apasionados y apasionadas por Jesucristo, luchando contra las antiguas y nuevas formas de pobreza y exclusión social, caminando con el pueblo en marcha.

Hablar de la identidad y misión de los Religiosos Hermanos significa tener presente el contexto y el horizonte de la VR del Continente. Una misión, y aún más una misión evangélica, es siempre una respuesta a situaciones donde la dignidad de la persona humana no es respetada, valorada o considerada adecuadamente. La identidad, igual que la identidad religiosa, es construida en conexión e interacción con el horizonte y el contexto.

Al reflexionar sobre la misión y la identidad de los Religiosos Hermanos emergen algunos cuestionamientos. ¿Cuál es la misión de los Religiosos Hermanos en este contexto? ¿Cómo pueden contribuir con el conjunto de la VR del Continente? ¿Cuál es su contribución a la misión de la Iglesia? ¿Cómo están insertos en la unidad y diversidad del Pueblo de Dios? ¿Tienen alguna contribución específica a la VR del

Continente? ¿Cómo las narrativas fundacionales pueden iluminar la misión e identidad de los Religiosos Hermanos de hoy?

1. IDENTIDAD Y DIVERSIDAD

En un mundo de tan rápidas y profundas transformaciones, el tema de la identidad pasó a integrar nuestros diálogos cotidianos. Sentimos que las instituciones tradicionalmente formadoras de identidad, como la familia, la escuela, el mundo del trabajo y la religión, pasaron por significativos cambios en las últimas décadas. De respuestas monolíticas y quizás seguras pasaron a presentar respuestas fragmentarias, plurales, inestables y cambiantes. Constatamos qué alternativas son construidas y desconstruidas constantemente según el contexto y las experiencias². El tema de la diversidad emerge con fuerza ante las tendencias de homogenización de la globalización.

Quizás puede ser interesante destacar algunas repercusiones de este proceso de desconstrucción en algunas instituciones tradicionalmente formadoras de identidad. Un primer elemento bastante visible es la debilidad de lo institucional. Las fuerzas instituyentes han revelado cada vez más la pertinencia de los elementos particulares, quizás no considerados suficiente o adecuadamente en configuraciones anteriores. El propio Plan Global de la CLAR habla de una quiebra de los valores tradicionales que construyeron la ciudadanía latinoamericana y caribeña. En algunos ámbitos podemos fácilmente percibir estas transformaciones. En la familia, por ejemplo, pasamos de una

estructura formalmente jerárquica a una mayor igualdad de papeles o funciones. La emancipación de la mujer, particularmente la autonomía económico-financiera, ha contribuido en la configuración de significativos cambios en la identidad femenina y masculina. La flexibilización de las relaciones de trabajo, muchas veces marcadas por la precariedad, tiene importantes repercusiones en la formación de la persona y en el propio proyecto de vida. El ámbito religioso no podría quedar indiferente a estos procesos de transformación. La rica y variada manifestación religiosa actual puede ser descrita como un archipiélago marcado por la diversidad, por opciones abiertas, libres y quizás por el gusto de lo personal.

La identidad de los Religiosos Hermanos no quedó inmune a todos estos cambios culturales. En una sociedad o Iglesia más estratificada del lugar el Hermano podría ser fácilmente reconocido. Hoy la figura del Hermano, en la VR y, quizás en la propia Iglesia, es mucho menos visible. Parece que somos solamente uno de los actores de una sociedad compleja y plural. Esto implica nuevos desafíos y quizás nuevas oportunidades para la misión de la VR y del Religioso Hermano.

Antes de iniciar la reflexión más sistemática sobre la misión e identidad del Religioso Hermano es interesante hacer referencia al concepto de identidad narrativa³ que estamos utilizando. Considerar la identidad como una narrativa, según Paul Ricoeur, posibilita considerarla en una perspectiva unitaria, integrando elementos de cierta forma permanentes con procesos dinámicos y

cambiantes. Es situarla en su relación de tiempo y espacio, pasado y futuro, memoria y proyecto, fidelidad y creatividad. Cuando hablamos de identidad quizás queremos ver lo que es constante y permanente. Pero cualquier identidad es siempre fruto de una configuración situada en el tiempo y espacio. Por esto, el concepto de identidad narrativa nos ayuda a valorar las constantes que podemos identificar y situarlas en relación con el contexto cultural e histórico donde están insertas. Si miramos, por ejemplo, la identidad narrativa según la perspectiva bíblica podemos identificar al menos cuatro elementos. La Torá nos revela quizás el elemento más estable o establecido. Los profetas con su acción destacan la importancia de cambiar para permanecer fiel al proyecto original. Los escritos sapienciales revelan la complejidad estructural, donde es fundamental discernir entre lo que sigue teniendo sentido y lo que tiene que cambiar. Y, finalmente, una perspectiva apocalíptica deja claro que cuando un horizonte está por agotarse, otro completamente nuevo puede iniciar. Estabilidad, cambio, complejidad y nuevos horizontes están relacionados e integrados en la perspectiva bíblica de identidad. Con la identidad y misión del Hermano pasa algo semejante.

2. RELIGIOSOS HERMANOS

La Exhortación Apostólica pos-sinodal *Vita Consacrata*, al hablar de los Hermanos, propone el término “Institutos Religiosos de Hermanos”⁴ en sustitución a la terminología vigente de “Institutos laicales”. Según *Vita Consacrata* el término Institutos laicales no expresa adecuadamente la índole peculiar de

los Institutos de Hermanos. Aunque realicen servicios comunes a los fieles laicos, los realizan como consagrados, según un carisma específico.

La Vida Consagrada, afirma la Exhortación Apostólica *Vita Consacrata*, no es ni clerical ni laical. En la perspectiva de la *Perfectae Caritatis*⁵ afirma que la consagración laical, tanto de hombres como de mujeres, es un estado de profesión de los consejos evangélicos completo en sí mismo. Para delinear los diversos elementos de la identidad del Religioso Hermano vamos a situarla en la unidad y diversidad del Pueblo de Dios. Y a partir de esta participación, como todos los bautizados, considerar la consagración, vida fraterna y misión del Religioso Hermano.

2.1. Hermanos en el corazón del Pueblo de Dios

La identidad propia de la VR está fundamentada en su pertenencia al Pueblo de Dios. La unidad del Pueblo de Dios es anterior a la distinción entre jerarquía y laicado. Existe una igualdad fundamental entre todos los integrantes del Pueblo de Dios. Los diversos ministerios adquieren sentido a partir del único ministerio de la Iglesia. Según el Plan Global de la CLAR, “la identidad propia de la VR está fundamentada en su pertenencia al Pueblo Dios (Laos), tejiendo comunión en la diversidad, con alegría y esperanza”⁶.

El Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Redemptionis Donum*⁷, afirma que la consagración determina el lugar del Hermano en la amplia comunidad de la Iglesia - Pueblo de Dios. A tra-

vés de la profesión religiosa el Hermano participa de la misión universal del Pueblo de Dios, radicada en la misión mesiánica de Cristo Profeta, Sacerdote y Rey. Como participante de la dimensión carismática de la Iglesia el Hermano está atento a los signos de los tiempos suscitados por el Espíritu Santo. Con su vida recuerda que la Iglesia es Misterio y Pueblo de Dios al servicio del Reino.

La vocación del Hermano es un don particular a la vida de la Iglesia⁸. Al aceptar el llamado de Dios, el Hermano transforma su vida en culto espiritual a Dios. Esto significa colocar su vida, como don preciso de Dios al servicio del Evangelio. A través de la ofrenda generosa y alegre de su vida, el Hermano participa de la misión salvífica de la Iglesia en la construcción del Reino de Dios, colocándose particularmente a servicio de los pobres y excluidos.

2.2. No hagan diferencia

En algunas ocasiones emerge la tentación de separar o quizás oponer los diversos elementos constitutivos de la VR. En determinados períodos parece que lo central es la consagración, en otros la comunidad o la misión. Quizás algunas narrativas fundacionales nos pueden iluminar en la perspectiva de integrar de forma dinámica desde la identidad narrativa los diversos elementos constitutivos de la VC. En la vida de San Juan Bautista de La Salle hay un momento muy significativo donde el Santo, después de un largo proceso de discernimiento toma esta decisión:

Es buena norma de conducta no hacer distinción entre los asuntos

propios del estado y el negocio de la salvación y perfección propias, y convencerse de que nunca se asegura mejor la salvación ni se adquiere mayor perfección que cumpliendo los deberes del propio cargo, con tal que se cumplan con la mira puesta en la voluntad de Dios⁹.

San Juan Bautista de La Salle propone una síntesis integradora y vital entre consagración y misión. Es importante notar que el Santo está hablando de una realidad profana, la educación. A través de la misión de educar los niños y jóvenes, particularmente los pobres, el Hermano es ministro y embajador de Jesucristo. Es interesante apreciar que en ningún momento La Salle aplica el término ministerio únicamente a los ejercicios espirituales de los Hermanos o a la enseñanza religiosa¹⁰. Al configurar la misión del Hermano, La Salle y los primeros Hermanos, mirando al rostro de los hijos de los pobres y artesanos, logran integrar misión, necesidad pedagógica, comunidad y consagración. Las necesidades de los niños y pobres exigen un Hermano dedicado totalmente a la misión, pedagógicamente bien preparado, apoyado comunitariamente para ser ministro y embajador de Jesucristo.

En algunas congregaciones u órdenes hay algunos votos específicos. Estos votos normalmente tienen la finalidad de integrar misión y consagración. Es, por ejemplo, el caso del voto de asociación de los Hermanos de La Salle. A través de este voto los Hermanos expresan su consagración a Dios a través del ministerio apostólico de la educación. “Juntos y por asociación” expresan la opción

de ser para los niños y jóvenes pobres una manifestación del amor de Dios. Asociarse significa asumir comunitariamente un compromiso con el Dios de la vida para que la Buena Nueva del Evangelio llegue a todos, particularmente a los más pobres y excluidos.

2.3. Un carisma de fraternidad

En una realidad tan conflictiva y llena de exclusiones como la latinoamericana y caribeña, el testimonio de la fraternidad mantiene su actualidad y sentido. Quizás más que sentido y actualidad es una cuestión de urgencia. En diversos momentos de la historia y en acontecimientos recientes, hemos presenciado cómo cuestiones de color, género, raza y etnia fueron motivo de conflictos e incluso de masacres. Algunas veces la misma religión fue instrumento de discriminación, exclusión o muerte. En este contexto, la VR está llamada a ser un signo de fraternidad que ayude a los diversos grupos sociales a reconocer en cada persona un hermano y una hermana.

En una narrativa de los orígenes de los Hermanos de La Salle podemos reconocer cómo el propio nombre Hermano evoca esta rica experiencia de fraternidad. Nos dice uno de los biógrafos de La Salle:

De esta forma, ser Hermano de las Escuelas Cristianas y Gratuitas, se tornó en el nombre oficial de los hijos de De La Salle. De ahora en adelante no les llamaremos de otra manera. Este nombre es el apropiado porque define su estado y señala las tareas de su vocación. Este nombre les recuerda que la caridad que hizo na-

cer su Instituto debe ser su alma y su vida; la que debe presidir todas sus decisiones y conformar sus deseos... Este nombre (Hermanos) les recuerda cuán grande es su tarea, la dignidad de su estado, y la santidad de su profesión. Esto les dice que siendo Hermanos entre ellos, deben darse pruebas recíprocas de tierna pero espiritual amistad; y que, considerándose como Hermanos mayores de los que vienen a escuchar sus lecciones, deben ejercer este ministerio de caridad con corazón caritativo¹¹.

Ser Hermano es un estado de vida y una misión centrada en el mandamiento del amor. Es la caridad que debe nortear la vida y presidir las decisiones. Ella es el criterio fundamental para el ejercicio de la misión. Educar con un corazón caritativo. Las relaciones entre los Hermanos deben ser de tierna amistad. Es encantador ver cómo este relato integra misión, consagración y vida comunitaria. Ser Hermano es actualizar cada día esta experiencia fundante.

En muchas relaciones humanas está ausente la verdadera experiencia de amistad. Intereses muchas veces manifiestos, o no, generan profundas y a veces casi insuperables relaciones de desconfianza. Una auténtica experiencia de amistad está marcada por la confianza y por la gratuidad. En un mundo marcado por la competitividad y la búsqueda del lucro, establecer relaciones humanas marcadas por la confianza y la gratuidad es una urgencia.

Cuando hablamos de fraternidad o de amistad podemos caer fácilmente en idealismos. Es un riesgo y alto. Al mi-

rar la realidad de muchas comunidades u otros grupos humanos, identificamos con facilidad síntomas de poca amistad, estima y valorización del otro. Ser Hermano *“es posiblemente la mayor riqueza que podamos dar a un mundo cada día más dividido, indiferente al dolor, marcado por las injusticias y las desigualdades. Es posible ser hermanos y se puede vivir de otro modo”*¹². Para evitar idealizaciones es importante partir de la realidad concreta de los miembros de la comunidad y diseñar metas realistas para ser una presencia evangélicamente significativa.

La comunidad es un “espacio teologal” donde se puede vivir la experiencia del Señor resucitado. Reducir la comunidad a un simple medio o instrumento para la misión es quitarle el sentido más profundo y original. Una comunidad enmarcada por relaciones profundas e inclusivas es una señal del Reino inaugurado por Jesucristo. Tiene un sentido profético en un mundo dividido y conflictivo.

2.4 Hermanos en el corazón del mundo

Hace algunos años un periodista de Canadá preguntaba al Hno. José Pablo Basterechea¹³ si la vocación de los Hermanos aún tenía sentido y futuro. La respuesta fue muy sencilla y clara. Nacimos para educar los niños y jóvenes, especialmente los pobres. Mirando en todos los cuadrantes del mundo no veo que hayan desaparecido y tengo la clara impresión de que la situación de abandono y violencia contra los niños y

jóvenes es tan grave, o quizás más hoy, que en épocas pasadas.

Normalmente los Hermanos están involucrados directamente en tareas “profanas”. Este es el caso de la educación, la salud, la comunicación y los más variados proyectos sociales. Los Hermanos están llamados a configurar la realidad “profana”, según los principios y valores evangélicos. Esto significa mirar la realidad compleja y contradictoria del mundo con los ojos de la fe para ser una presencia del Reino de Dios inaugurado por Jesucristo.

Ser una palabra viva de Dios en el corazón del mundo es tarea de los Hermanos junto con los demás miembros del Pueblo de Dios. Hay necesidades que exigen respuestas urgentes. Las situaciones de dolor y miseria exigen la presencia del amor y de la ternura de Dios. Esto implica muchas veces estar en la frontera con iniciativas nuevas, audaces y proféticas.

El mundo de hoy necesita, más que teorías, testimonios y signos que lo desinstalen y lo abran a la trascendencia. Nuestra VR debe ofrecer una escala de valores alternativa, una crítica al *statu quo*, un modelo inspirador para una sociedad inspirada en los valores del Evangelio y en la construcción de una nueva humanidad¹⁴.

Mantener viva la esperanza es parte integrante de la misión de los Hermanos. Seguir a Jesucristo para el Hermano significa abrazar la pasión por la huma-

nidad que sufre, y dejarse conducir hacia nuevos lugares e iniciar una nueva praxis. En muchos lugares significa ser el rostro humano de la Iglesia.

La Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* habla de algunos areópagos relevantes para la misión de los religiosos. Considerando la misión e identidad de los Hermanos quiero destacar particularmente el campo de la educación, la cultura y la solidaridad.

La educación es parte integrante de la misión de la Iglesia¹⁵. La tarea específica de las personas consagradas en este campo es introducir en el horizonte educativo los valores y principios evangélicos. Crear ambientes educativos impregnados por el espíritu evangélico de libertad y caridad es fundamental para el desarrollo integral de los niños y jóvenes. Llegar a una síntesis vital entre desarrollo humano y espiritual, Evangelio y cultura, fe y vida, es capital en un proceso educativo inspirado en los valores evangélicos. Un proyecto pedagógico integrador de todos estos elementos es esencial para nortear el proceso educativo. Una comunidad educativa organizada a partir de esta perspectiva debe ser una verdadera escuela de comunión y participación. Considerando los profundos cambios culturales enunciados anteriormente, podemos afirmar que el campo educativo exige un renovado compromiso. Los Hermanos son llamados a ser una presencia mística y profética en este campo. Proponer el itinerario evangélico a tantos niños, jóvenes y adultos es un desafío que exige competencia y dedicación.

La VC ha tenido una presencia muy significativa en el campo de la cultura a lo largo de la historia. En determinados momentos preservó elementos importantes del tesoro cultural de la humanidad. En otros, con mucha creatividad y dinamismo, fue protagonista en las ciencias y artes. Con audacia ha logrado ser presencia profética en la defensa de las culturas autóctonas en muchas regiones del mundo. La velocidad de los cambios culturales que vivimos hoy propone otra vez la cultura como una urgencia para la misión de los religiosos. Evangelizar la cultura fue y continúa siendo un desafío. El propio futuro de la humanidad está seriamente amenazado por determinadas perspectivas de desarrollo tecnológico y económico. Una VR comprometida con la vida y particularmente con la vida amenazada no puede permanecer indiferente a este desafío. Esto significa ciertamente estar en el mundo con las personas que investigan y definen las políticas en los diversos niveles. Es necesario repensar modelos de producción que ponen en riesgo el futuro de la humanidad. Esto significa pensar no solamente en escala local sino global. El mundo de la cultura es una invitación particular a la misión de los Hermanos.

En un mundo tan dinámico como el nuestro, tenemos muchas veces dificultades para estar con los que más necesitan de nuestra presencia y ayuda. Las exigencias de las estructuras pueden ser una de las dificultades para nuestra presencia profética. La solidaridad que se exige de los Religiosos Hermanos pide fidelidad a la misión original y

creatividad para responder a los desafíos actuales. Los fundadores de nuestras congregaciones fueron capaces de leer en la realidad de su tiempo el designio salvífico de Dios. Hacer esta lectura hoy exige apertura, disponibilidad, discernimiento y creatividad.

Actualmente los Hermanos comparten su misión con muchos seglares. Normalmente es un grupo pequeño de Hermanos con grupos muy significativos de seglares. Esta es una realidad completamente diferente de cuando las obras eran integradas y dirigidas únicamente por Hermanos. No hay duda que estamos ante nuevos desafíos para la identidad del Hermano. Una pregunta frecuente es sobre la especificidad de la presencia del Hermano en este contexto. Si consideramos la identidad como elemento integrador a partir de la diversidad podemos vislumbrar algunas perspectivas. Tanto los Hermanos como los seglares, como los bautizados, somos miembros del Pueblo de Dios. Hay una igualdad fundamental. Aunque estemos ejerciendo la misma misión lo hacemos con nuestra identidad específica de Religiosos Hermanos o de seglares. Sin perder su especificidad, la presencia de seglares enriquece la vida de los Hermanos y los Hermanos enriquecen la vida de los seglares. Es una oportunidad única de construir comunidad en la diversidad en el seno una Iglesia Pueblo de Dios.

La identidad del Hermano no está relacionada con elementos externos o con determinadas prácticas. Normalmente los Hermanos realizan las mismas tareas que los seglares. Su especificidad está en cómo configuran su consagración

con el ministerio que están llamados a realizar en nombre de la Iglesia en el mundo. El autor anónimo de la conocida Carta a Diogneto afirma que:

Los cristianos no son diferentes de los demás hombres, ni por su tierra, ni por su lengua o costumbres. Como los demás hombres, no viven en ciudades propias, no hablan alguna lengua extraña, no tienen un modo especial de vivir... Viviendo en ciudades griegas o bárbaras, conforme le tocó a cada uno, adaptándose a las costumbres del lugar en relación a la ropa, al alimento, testimonian un modo admirable de vivir, y sin duda paradójal. Viven en su propia patria como forasteros; participan en todo como cristianos y soportan todo como extranjeros. Toda patria extranjera es su patria, y toda patria es extranjera¹⁶.

Para ser una presencia significativa en una sociedad secularizada y marcada por la debilidad de lo institucional es fundamental para el Hermano tener una identidad claramente delineada.

3. CONCLUSIÓN

Al iniciar nuestra reflexión hacíamos referencia a los cambios que ocurren en las instituciones tradicionalmente formadoras de identidad. Vivimos en un contexto donde las instituciones, los grupos sociales y cualquier persona necesitan repensar su identidad para seguir fiel al sentido original de su proyecto. Los Religiosos Hermanos no están situados fuera de este contexto y también necesitan reconfigurar los ele-

mentos de su identidad para continuar siendo una respuesta evangélica en el contexto actual.

El Hermano es miembro del Pueblo de Dios a través de su consagración bautismal. Su identidad está radicada en la pertenencia al Pueblo de Dios. Con los demás miembros participa, desde su especificidad, en la construcción del Reino de Dios. En un mundo conflictivo y dividido está llamado a ser presencia del amor misericordioso del Dios de la vida a través del testimonio de su vida de consagrado, en comunidad, dedicado particularmente a los empobrecidos y excluidos.

Notas

- ¹ Cf. CLAR, *Plan global*, Bogotá, 2007, pp. 26 - 31.
- ² Cf. COMTE, Robert, *Identity today*, Roma, 2006, pp. 7 - 15.
- ³ Aquí estamos utilizando la síntesis de identidad narrativa realiza por Robert Comte a partir de la obra de Paul Ricoeur, *Le temps et récit III, Le temps raconté*, Seuil, 1985; *Soi-même comme un autre*, Seuil, 1990, Cf. Comte, Robert, pp. 27 - 48.
- ⁴ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación pos-sinodal Vita Consagrada*, No. 65.
- ⁵ Cf. Paulo VI, *Perfectae Caritatis*, No. 10.
- ⁶ Cf. CLAR, *Plan global*, op.cit. p. 16.
- ⁷ Cf. Juan Pablo II, *Redemptionis donum*, No. 7.

⁸ Cf. SAUVAGE, Michel, *Vida religiosa laical y vocación del hermano*, RELAL, Bogotá, 2003, p. 230.

⁹ Cf. LA SALLE, San Juan Bautista, *Obras completas*, Ediciones San Pío X, Vol. 1, Madrid, 2001, p. 119.

¹⁰ Cf. VILLALABEITIA, Josean, *No hagáis diferencia: consagración y tareas apostólicas en los primeros tiempos del Instituto*, Ediciones Pío XI, Roma, 2007, p. 117.

¹¹ Cf. BLAIN, Juan Bautista, *Vida del Padre Juan Bautista de La Salle*, RELAL, Vol. 1, Bogotá, 2006, p. 38.

¹² Cf. RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, Álvaro, *Pasión por la esperanza*, Ediciones San Pío X, Madrid, 2007, p. 71.

¹³ El Hno. José Pablo Basterechea fue Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de 1976 a 1986.

¹⁴ Cf. RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, Álvaro, Op.cit. p. 53.

¹⁵ Cf. Juan Pablo II, *Vita Consagrada*, Op.cit. No. 96.

¹⁶ Cf. *Carta a Diogneto*, Borla, Roma, 1992, pp. 63 - 65.

Referencias

A Diogneto, Borla, Roma, 1992, 98 pp.

BLAIN, Juan Bautista, *Vida del Padre Juan Bautista de La Salle*, RELAL, Vol. 1, Bogotá, 2006, 271.

CLAR, *Plan Global*, Bogotá, 2007, p. 31.

COMTE, Robert, *Identity today*, Roma, 2006, p. 67.

RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, Álvaro, *Pasión por la esperanza*, Ediciones San Pío X, Madrid, 2007, p. 352.

SAUVAGE, Michel, *Vida religiosa laica y vocación del hermano*, RELAL, Bogotá, 2003, p. 364.

VILLALABEITIA, Josean, *No hagáis diferencia: consagración y tareas apostólicas en los primeros Ensayos Lasalianos No. 2*, Casa Generalicia FSC, Roma, 2007, p. 143.

